

Sant Feliu de Guíxols

20 millones para la playa

Después de casi dos años de duración, se están dando los últimos toques a las obras de regeneración y estabilización de la playa de Sant Feliu de Guíxols, ambicioso proyecto elaborado conjuntamente por el Ayuntamiento y el Ministerio de Obras Públicas, proyectado por el ingeniero director del Grupo de Puertos de Barcelona y Girona, cuyo costo total asciende a unos 20 millones de pesetas.

El referido proyecto, fue encaminado hacia la construcción de una playa artificial a base de dos espigones situados dentro de la bahía, uno a levante y otro a poniente, y una escollera sumergida que, en forma de herradura, debía unir los extremos de los mismos, rellenando luego con arena, procedente del actualmente en construcción Port D'Aro, la superficie interior, a fin de obtener una playa para bañistas de unos 350 metros de largo por 40 de ancho, con un desnivel de un cinco por ciento.

Gran mejora para las aspiraciones turísticas guixolenses representa la construcción de esta playa, debido sobre todo, a que gran parte de veraneantes y extranjeros debían desplazarse a la vecina playa de Sant Pol, mucho más acorde con las exigencias de los bañistas.

DESPUES DE LARGOS AÑOS DE ESPERA

La prolongada duración de estos trabajos ha sido debido a que el proyecto ha pasado por múltiples vicisitudes, permaneciendo las obras paralizadas durante largos periodos. Primero fue la defectuosa construcción del ya popular "Moll de Pedres", que no aguantó los embates del primer temporal, que unido al desfase, luego, de las cantidades presupuestadas, motivó que el proyecto quedara paralizado durante varios años. En noviembre de 1975 volvieron a reanudarse las obras, más por motivos desconocidos volvieron a sufrir un retraso de unos dos meses. En marzo de 1976, las dos únicas construcciones realizadas hasta aquel momento eran una parte del espigón de levante, que aún no llegaba más allá de donde empezaba la zona arenosa de la playa y el maltrecho "Moll de Pedres". En mayo del mis-

mo año, se procedió a la construcción de una carretera provisional sobre el mar, que discurría paralelamente al espigón, por la cual circulaban los camiones de gran tonelaje que transportaban los materiales necesarios para la construcción de la escollera sumergida, cuya longitud total sería finalmente de 370 metros entre ambos espigones. Llegó la temporada turística y los trabajos volvieron a quedar interrumpidos. En aquellas fechas la mencionada escollera estaba prácticamente terminada, por lo que las aguas de la playa quedaron estancadas, razón por la que la playa guixolense empe-

los 370 metros de playa que discurren paralelamente a la escollera sumergida. A la vista de lo avanzadas que están las obras, bien puede decirse que el proyecto ya ha dejado de serlo, para convertirse en realidad.

PUNTO FINAL

Se espera que estas importantes mejoras repercutan en bien del turismo guixolense y contribuyan a que Sant Feliu experimente una mayor afluencia de veraneantes, cuando la temporada está próxima ya a empezar, pues téngase en cuenta que en los últimos años, debido a la falta de playa, Sant Feliu de Guíxols había quedado un tanto desfasado en relación al resto de las localidades turísticas de la Costa Brava.



zaba a ser un foco de infecciones que ahuyentaba a los visitantes; por consiguiente, tuvo que abrirse rápidamente una parte de la escollera para que pudiera circular el agua.

Terminada la temporada turística empezaron nuevamente unas jornadas de intensivos trabajos que han continuado hasta la fecha, prácticamente sin interrupción, trabajos encaminados a rellenar con arena un ancho de 40 metros de superficie a lo largo de

No obstante, las mejoras de la playa guixolense, no pueden darse por terminadas hasta que la Riera del Monasterio no sea canalizada, proyecto ya planteado por el Ayuntamiento de esta localidad, el cual ha previsto vaya a desembocar detrás del "Moll de Pedres".

Esperamos que así sea.